

## Cuidado con la codicia

*"Mirad y guardaos de la codicia, porque la vida de uno no consiste en la abundancia de los bienes que posee".*

-Lucas 12:15

Lucas 12:15 cita las palabras del propio Jesús. En la mente de Dios, la codicia es un gran problema. Está prohibida en el décimo mandamiento del Decálogo, y la Biblia registra "la terrible perdición" de la codicia.

a los que se negaban a obedecer.<sup>1</sup> Elena de White señala algunos ejemplos bíblicos: "Tenemos ante nosotros la terrible condenación de Acán, de Judas, de Ananías y Safira. Detrás de todos ellos tenemos el de Lucifer, el 'hijo de la mañana', quien, codiciando un estado superior, perdió para siempre el brillo y la bienaventuranza del cielo. Y sin embargo, a pesar de todas estas advertencias, abunda la codicia".<sup>2</sup> Aquí podríamos echar un pequeño vistazo al "misterio de la iniquidad" (2 Tesalonicenses 2:7, RV).

*La codicia* se ha definido como un deseo desmedido de riqueza o de la posición o propiedad de otro. La *avaricia* es una palabra que se asocia frecuentemente con la *codicia* y se define como la codicia insaciable de riquezas. "Vivir para uno mismo es perecer. La codicia, el deseo del beneficio propio, aparta al alma de la vida. El espíritu de Satanás es obtener, atraer hacia sí. El espíritu de Cristo es dar, atraer hacia sí.

sacrificarse por el bien de los demás".<sup>3</sup>

El décimo mandamiento establece: "No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni ningún

lo que es de tu prójimo" (Éxodo 20:17). De este mandamiento se desprende que la codicia puede abarcar una amplia gama de objetos. La codicia es tan dañina espiritualmente que Dios decidió advertir contra ella en su gran ley moral. En el Nuevo Testamento, Jesús advirtió contra la codicia en la parábola del rico insensato. "Mirad y guardaos de la codicia, porque la vida de uno no consiste en la abundancia de los bienes que posee" (Lucas 12:15).

La codicia aparece frecuentemente en la lista de pecados atroces que nos mantendrán fuera del reino de Dios. "¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engaños: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores heredarán el reino de Dios" (1 Corintios 6:9, 10). En este capítulo, aprenderemos a detectar y vencer la codicia estudiando cómo arruinó la vida de Lucifer y de otras personas en la Tierra.

## La caída de Lucifer

La Biblia nos dice que Lucifer ocupaba una alta posición en el cielo:

"Tú eras el querubín ungido que cubre; yo te establecí;  
Estabas en el monte santo de Dios;  
Caminabas de un lado a otro en medio de piedras ardientes.  
Fuiste perfecto en tus caminos desde el día en que fuiste creado, Hasta que se halló iniquidad en ti. . . .

"Tu corazón se enaltecíó a causa de tu hermosura" (Ezequiel 28:14, 15, 17).

En Isaías 14 se dan más detalles sobre el misterio de la iniquidad:

"Porque tú [Lucifer] has dicho en tu corazón:  
Subiré al cielo,  
Exaltaré mi trono por encima de las estrellas de Dios;  
También me sentaré en el monte de la congregación En los lados más lejanos del norte;  
Subiré sobre las alturas de las nubes, seré como el Altísimo' " (versículos 13, 14).

Ellen White lo explica,

Lucifer podría haber permanecido en gracia de Dios, amado y honrado por toda la hueste angélica, ejerciendo sus nobles poderes para bendecir a otros y glorificar a su Hacedor. . . . Poco a poco, Lucifer llegó a satisfacer un deseo de auto-exaltación. . . . En lugar de tratar de hacer a Dios supremo en el afecto y la lealtad de Sus criaturas, Lucifer se esforzó por ganarse su servicio y homenaje. Y codiciando el honor que el Padre infinito había concedido a su Hijo, este príncipe de los ángeles aspiraba a un poder que era el más grande de todos.

prerrogativa que sólo Cristo puede ejercer.<sup>4</sup>

Los resultados de la codicia de Lucifer se han convertido en lo que ahora llamamos la gran controversia. Las consecuencias incluyen la caída de un tercio de los ángeles celestiales, que ahora están reservados para el fuego del infierno (véase Apocalipsis 12:3, 4: Judas 6, 7). A estos ángeles caídos se les unirán miles de millones de malvados en la conflagración final.

Satanás sigue tentando hoy a la humanidad con la codicia. "Como Satanás ve que su tiempo es corto, induce a los hombres a ser cada vez más egoístas y codiciosos, y luego se regocija al verlos envueltos en sí mismos, cerrados, penosos y egoístas. Si los ojos de los tales pudieran abrirse, verían a Satanás en triunfo infernal, exultando sobre ellos y riéndose de la locura de los que aceptan su sugerencias y entrar en su trampa".<sup>5</sup>

## **La caída del hombre**

No sabemos cuánto tiempo vivieron Adán y Eva en el Jardín del Edén antes de aquel fatídico día en que comieron del fruto prohibido. Podrían haber sido varios años, porque se nos dice que el Edén era una escuela. Los ángeles eran sus maestros, y tenían encuentros cara a cara con Dios. Adán puso nombre a los animales y cuidaron del jardín. Vivían en un ambiente hermoso, sin enemigos, sin nada que temer. Sólo había una restricción. "Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" (Génesis 2:16, 17).

Lucifer -también conocido como el diablo, Satanás, el dragón y el engañador- aparentemente pensó para sí mismo: *"Si quiero tentar a Adán y Eva para que desobedezcan a Dios, debería probar lo que me consiguió a mí y a un tercio de los ángeles. Usaré la codicia. Les diré que Dios les está ocultando algo. Hay mucho más para ellos.*

Entonces la serpiente dijo a la mujer: "No morirás ciertamente. Porque Dios sabe que el día que comáis de ella se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal."

Al ver la mujer que el árbol era bueno para comer, que era agradable a los ojos y árbol deseable para alcanzar la sabiduría, tomó de su fruto y comió. Dio también a su marido, que estaba con ella, y él comió (Génesis 3:4-6).

Satanás quiso hacer creer que este conocimiento del bien mezclado con el mal sería una bendición y que, al prohibirles tomar del fruto del árbol, Dios les estaba negando un gran bien. Insistió en que Dios les había prohibido probarlo debido a sus maravillosas propiedades para impartir sabiduría y poder, y que de este modo trataba de impedirles alcanzar un desarrollo más noble y encontrar una mayor felicidad. Declaró que él mismo había comido del fruto prohibido y, como resultado, había adquirido el poder del habla;

y que si ellos también comían de ella, alcanzarían una esfera de existencia más elevada y entrarían en un campo de conocimiento más amplio.

Aunque Satanás afirmaba haber recibido un gran bien al comer del árbol prohibido, no dejaba traslucir que por la transgresión se había convertido en un proscrito del cielo. Aquí estaba la falsedad, tan oculta bajo una cubierta de verdad aparente que Eva, encaprichada, halagada, seducida, no discernió el engaño. Codició lo que Dios había prohibido; desconfió de Su sabiduría. Desechó la fe, la llave de conocimientos.<sup>6</sup>

Los resultados de ese acto codicioso están escritos en la historia. Adán y Eva fueron expulsados de su jardín, Caín mató a Abel y los habitantes de la Tierra se volvieron tan malvados y violentos que Dios los destruyó a todos menos a ocho en un diluvio universal. Desde entonces, millones de personas han muerto en guerras y a causa de enfermedades. Pero lo peor de todo es que ese pecado causó la muerte del Hijo de Dios, Jesucristo, nuestro Salvador.

## **Balaam, el hombre del burro parlante**

Los cuarenta años de peregrinación de Israel por el desierto llegaban a su fin. Aunque los israelitas eran unos dos millones, no estaban preparados para la guerra. Pero Dios les ayudó a derrotar a Sehón, rey de los amorreos, y así hacerse con el control de la tierra de Galaad. El siguiente y último obstáculo entre ellos y el río Jordán era la nación de Basán. Era una nación de gigantes. Og, su rey, era el más grande de todos, y tenía sesenta ciudades fortificadas. Una vez más, Dios derrotó a este enemigo, e Israel tuvo el control total del lado este del valle del río Jordán. Aquí acamparon en perfecto orden durante algún tiempo, mientras Moisés se preparaba para la ocupación de Canaán.

Fue en ese momento y en ese escenario cuando el rey moabita, Balac, pudo ver el gran campamento de Israel desde el monte Peor, al este. Balac consultó con sus vecinos madianitas y decidieron enviar a un grupo de hombres para que llamaran a Balaam, de quien se rumoreaba que tenía poderes sobrenaturales, para que viniera a maldecir a Israel. Ofrecieron a Balaam oro y plata y un puesto de honor.

Balaam fue en otro tiempo un hombre bueno y un profeta de Dios; pero había apostatado y se había entregado a la codicia; sin embargo, seguía profesando ser siervo del Altísimo. No ignoraba la obra de Dios en favor de Israel; y cuando los mensajeros anunciaron su recado, bien sabía que era su deber rechazar las recompensas de Balac y despedir a los embajadores. . . . Balaam sabía que su maldición no podía perjudicar a Israel. Dios estaba de su parte, y mientras le fueran fieles ningún poder adverso de la tierra o del infierno podría prevalecer contra ellos. . . . El soborno de regalos costosos y exaltación prospectiva excitó su codicia. Aceptó codiciosamente los tesoros ofrecidos, y luego, mientras profesaba estricta obediencia a la voluntad de Dios, trató de cumplir los deseos de Balac. . . .

Balaam "amó el salario de la injusticia". 2 Pedro 2:15. El pecado de la codicia, que Dios declara idolatría, lo había convertido en un servidor del tiempo, y por esta falta Satanás se apoderó totalmente de él. Esto fue lo que causó su ruina.<sup>7</sup>

Balaam se negó a ir con los hombres. Esperando sobornarle, volvieron por segunda vez con mayores regalos y más honores. Esta vez el Señor le permitió volver con los hombres, con la condición de que no pudiera maldecir a Israel.

Balaam ensilló su asno y partió hacia la tierra de Moab. En el camino, el Ángel del Señor le salió al encuentro con la espada desenvainada. El asno vio al Ángel y huyó por el camino hacia un campo. La segunda vez que apareció el Ángel, el asno se asustó y aplastó el pie de Balaam contra un muro. Cuando la burra vio al Ángel por tercera vez, se tumbó en el camino. Cada vez que la burra respondía al Ángel, Balaam la golpeaba con su vara. Entonces, la Biblia dice que el Señor abrió la boca de la burra, y ella le preguntó a Balaam: "¿Qué te he hecho, para que me hayas golpeado estas tres veces?". Balaam respondió a la burra: "Porque has abusado de mí. Ojalá tuviera una espada en la mano, porque ahora te mataría". (Números 22:28, 29). Embriagado de codicia y consumido por la perspectiva de riquezas y honores, se cegó ante la presencia del Ángel y maltrató a su fiel asno.

Esta historia no termina bien. Balaam sólo bendijo a Israel y no pudo maldecir al pueblo de Dios. Así que fue enviado de vuelta a casa por Balac. Pero Balaam, todavía encaprichado con la perspectiva de la riqueza, ideó un plan para quitar la bendición de Dios a Israel. Compartió su plan con Balac:

A sugerencia de Balaam, el rey de Moab organizó un gran festival en honor de sus dioses, y se dispuso en secreto que Balaam indujera a los israelitas a asistir. Los israelitas lo consideraban un profeta de Dios, por lo que no le costó mucho cumplir su propósito. Un gran número de personas se unió a él para presenciar las festividades. Se aventuraron en terreno prohibido y cayeron en la trampa de Satanás. Engañados con música y danzas, y seducidos por la belleza de las vestales paganas, renunciaron a su lealtad a Jehová. . . .

. . . Aquellos que habrían conquistado a sus enemigos en la batalla fueron vencidos por las artimañas de las mujeres paganas. El pueblo parecía encaprichado. Los gobernantes y los hombres principales estaban entre los

primero en transgredir, y tantos del pueblo eran culpables que la apostasía se hizo nacional. "Israel se unió a Baalpeor". [Cuando Moisés fue despertado para percibir el mal, las conspiraciones de sus enemigos habían tenido tanto éxito que no sólo los israelitas participaban en el culto licencioso del monte Peor, sino que los ritos paganos estaban llegando a observarse en el campamento de Israel. El anciano caudillo se llenó de indignación, y se encendió la ira de Dios.

Sus prácticas inicuas hicieron por Israel lo que no pudieron hacer todos los encantamientos de Balaam: los separaron de Dios. Mediante rápidos juicios, el pueblo fue despertado a la enormidad de su pecado. Una terrible peste estalló en el campamento, y decenas de miles de personas cayeron presa de ella rápidamente. Dios ordenó que los líderes de esta apostasía fueran condenados a muerte por los magistrados.<sup>8</sup>

Como resultado de la codicia de Balaam, Israel sufrió grandes pérdidas en la frontera de la Tierra Prometida. Muchos de los líderes fueron ejecutados, y veinticuatro mil personas murieron en una plaga (Números 25:4, 5, 9). Moisés envió doce mil hombres armados a la tierra de los madianitas, y mataron a todos los hombres, a los cinco reyes madianitas y a muchas de las mujeres. Encontraron allí a Balaam y lo mataron también (Números 31:7, 8).

## **Acán y el hermoso vestido babilónico**

Era un momento de gran regocijo porque Israel había entrado en la Tierra Prometida. Habían cruzado el río Jordán a nivel de inundación en tierra seca. Aunque el maná había cesado, los israelitas comían ahora los productos de Canaán. Las bendiciones de Dios habían continuado. Jericó, esa gran ciudad altamente fortificada, había sido reducida a un montón de escombros.

Tras esta victoria, el pueblo se entusiasmó cuando Josué envió a tres mil hombres a conquistar la pequeña ciudad de Hai. Pero el ejército de Israel fue derrotado y treinta y seis de sus hombres murieron. Treinta y seis familias lloraban la pérdida de un ser querido.

Cuando Josué se enteró de la triste noticia, se postró ante el arca y permaneció allí el resto del día. Entonces Dios le dijo que había un anatema en el campamento, y que debía levantarse y ocuparse del problema. Antes de que cayera Jericó, Josué les había dicho a los hombres: "Y vosotros, absteneos por todos los medios de las cosas malditas, no sea que os convirtáis en malditos cuando toméis de las cosas malditas, y hagáis del campamento de Israel una maldición, y lo turbéis. Pero toda la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro, están consagrados a Yahveh; entrarán en el tesoro de Yahveh" (Josué 6:18, 19). La mayoría de los hombres llevaban las cosas al tesoro del Señor, pero Acán se detuvo en su tienda y escondió su botín.

Josué echó suertes y Acán resultó ser el culpable. Al ser interrogado, Acán declaró: "Ciertamente he pecado contra Yahveh, Dios de Israel, y esto es lo que he hecho: Cuando vi entre los despojos un hermoso vestido babilónico, doscientos siclos de plata, y una cuña de oro que pesaba cincuenta siclos, los codicié y los tomé. Y allí están, escondidas en la tierra, en medio de mi tienda, con la plata debajo de ella" (Josué 7:20, 21).

Entonces, de acuerdo con las instrucciones del Señor, Acán y toda su familia fueron apedreados hasta morir, todas sus posesiones fueron colocadas sobre sus cuerpos y el montón fue quemado (versículos 15, 24, 25).

El pecado mortal que llevó a Acán a la ruina tenía su raíz en la codicia, uno de los pecados más comunes y menos considerados. Mientras que otras ofensas son descubiertas y castigadas, la violación del décimo mandamiento rara vez es objeto de censura. La enormidad de este pecado, y sus terribles resultados, son las lecciones de la historia de Acán.

La codicia es un mal de desarrollo gradual. Acán había acariciado la codicia de la ganancia hasta que se convirtió en un hábito, atándolo con grilletes casi imposibles de romper. Mientras fomentaba este mal, se habría sentido horrorizado ante la idea de traer el desastre sobre Israel; pero sus percepciones estaban embotadas por el pecado, y cuando llegó la tentación, cayó presa fácil. . . .

. . . Por un buen vestido babilónico, multitudes sacrifican la aprobación de la conciencia y su esperanza del cielo.<sup>9</sup>

## **Judas**

Se podría dedicar todo este capítulo a la caída de Judas. Pero la siguiente declaración ofrece una visión resumida:

Satanás se aprovechó de la disposición codiciosa y egoísta de Judas y lo indujo a murmurar cuando María derramó el costoso unguento sobre Jesús. Judas consideró esto como un gran desperdicio, y declaró que el unguento podría haberse vendido y dado a los pobres. No le importaban los pobres, sino que consideraba extravagante la liberal ofrenda a Jesús. Judas apreciaba a su Señor lo suficiente como para venderlo por unas pocas piezas de plata. Y vi que había algunos como Judas entre los que profesan esperar a su Señor. Satanás los controla, pero no lo saben.<sup>10</sup>

Judas -posiblemente el personaje más trágico de las Escrituras- perdió su amistad personal con Jesús por unas pocas monedas. Pero no fue este acto solitario lo que le condenó; fueron las decisiones cotidianas de llenarse los bolsillos a costa de los pobres lo que endureció su corazón. Perseguía el sueño imposible de participar en ambos reinos. Con este fin, habló muy bien, pero no fue así. El mundo le ganó, y la codicia selló el trato. Resulta que los asuntos del corazón realmente importan.

## **Ananías y Safira**

Tras la gran efusión del Espíritu Santo el día de Pentecostés, la Iglesia empezó a crecer rápidamente. En una ocasión, en la puerta del templo, Pedro y Juan curaron a un hombre cojo de nacimiento. El Sanedrín pidió a Pedro y a Juan que explicaran la curación de aquel hombre. Ellos respondieron que fue el poder de Cristo el que restauró al hombre lisiado. Fueron advertidos y amenazados para que no enseñaran en nombre de Jesús y luego puestos en libertad. Los discípulos se reunieron y oraron pidiendo audacia para continuar su ministerio. Dios respondió a su oración. "Y cuando hubieron orado, el lugar donde estaban reunidos tembló; y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y hablaban la palabra de Dios con denuedo" (Hechos 4:31).

Muchos creyentes empezaron a apoyar la obra con más generosidad, vendiendo sus propiedades y donando lo recaudado. En este contexto se nos habla de Ananías y Safira.

En agudo contraste con el ejemplo de benevolencia mostrado por los creyentes, estaba la conducta de Ananías y Safira, cuya experiencia, trazada por la pluma de la Inspiración, ha dejado una mancha oscura en la historia de la iglesia primitiva. Con otros, estos discípulos profesos habían compartido el privilegio de oír el evangelio predicado por los apóstoles. Habían estado presentes con otros creyentes cuando, después de que los apóstoles hubieron orado, "tembló el lugar donde estaban reunidos; y fueron todos llenos del Espíritu Santo". Hechos 4:31. Una profunda convicción se había apoderado de todos los presentes, y bajo la influencia directa del Espíritu de Dios, Ananías y Safira habían hecho la promesa de entregar al Señor el producto de la venta de cierta propiedad.

Después, Ananías y Safira contristaron al Espíritu Santo al ceder a sentimientos de codicia. Comenzaron a arrepentirse de su promesa y pronto perdieron la dulce influencia de la bendición que había calentado sus corazones con el deseo de hacer grandes cosas en favor de la causa de Cristo. Pensaron que se habían precipitado demasiado, que debían reconsiderar su decisión. Reflexionaron sobre el asunto y

decidieron no cumplir su promesa. . . . Decidieron deliberadamente vender sus propiedades y fingir que entregarían todos los beneficios al fondo general, pero en realidad se quedarían con una gran parte para ellos. . . .

Pero Dios odia la hipocresía y la falsedad. Ananías y Safira practicaron el fraude en su trato con Dios; mintieron al Espíritu Santo, y su pecado fue castigado con un juicio rápido y terrible.<sup>11</sup>

Ellen White hace una seria aplicación de esta historia a los que viven en nuestros días.

Cada uno debe ser su propio evaluador y se le deja dar como lo proponga en su corazón. Pero hay quienes son culpables del mismo pecado que Ananías y Safira, pensando que si retienen una porción de lo que Dios reclama en el sistema del diezmo los hermanos nunca lo sabrán. Así pensó la pareja culpable cuyo ejemplo se nos da como advertencia. Dios demuestra en este caso que Él escudriña el corazón. Los motivos y propósitos del hombre no pueden ocultársele. Ha dejado una advertencia perpetua a los cristianos de todas las épocas para que tengan cuidado con el pecado al que los corazones de los hombres están continuamente inclinados.

Aunque ahora no hay señales visibles del desagrado de Dios por la repetición del pecado de Ananías y Safira, sin embargo el pecado es igual de atroz a los ojos de Dios y con la misma seguridad será visitado sobre el transgresor en el día del juicio, y muchos sentirán la maldición de

Dios incluso en esta vida.<sup>12</sup>

## **Cómo superar la codicia**

Debemos pedir a Dios que nos dé el espíritu de satisfacción.

Pero la piedad con contentamiento es gran ganancia. Porque nada hemos traído a este mundo, y es seguro que nada podremos sacar. Y teniendo sustento y vestido, estemos contentos con ello. Pero los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición. Porque raíz de todos los males es el amor al dinero; el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. Pero tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia y la mansedumbre (1 Timoteo 6:6-11).

Se nos dice que la fidelidad en nuestros diezmos y ofrendas nos alejará de la codicia.

Nuestro Redentor, que conocía el peligro del hombre respecto a la codicia, ha provisto una salvaguardia contra este terrible mal. Ha dispuesto el plan de la salvación de modo que comience y termine en la benevolencia. Cristo se ofreció a sí mismo, un sacrificio infinito. Esto, en sí mismo, va directamente contra la codicia y exalta la benevolencia.

La benevolencia constante y abnegada es el remedio de Dios para los pecados de egoísmo y codicia. Dios ha dispuesto la benevolencia sistemática para sostener Su causa y aliviar las necesidades de los sufrientes y necesitados. Ha ordenado que el dar se convierta en un hábito, para contrarrestar el peligroso y engañoso pecado de la codicia. El dar continuamente mata de hambre a la codicia. La benevolencia sistemática está diseñada en el orden de Dios para arrancar los tesoros de los codiciosos tan rápido como los obtienen.

y consagrarlos al Señor, a quien pertenecen.<sup>13</sup>

Ahora podemos ver la sabiduría en las palabras de consejo de 1 Juan 2:15-17: "No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en

el mundo -los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida- no es del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus concupiscencias; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre."

---

1. Ellen G. White, *Patriarcas y profetas* (Mountain View, CA: Pacific Press® , 1958), 496.

2. White, 496, 497.

3. Ellen G. White, *Christ's Object Lessons* (Washington, DC: Review and Herald® , 1941), 259.

4. Ellen G. White, *El Conflicto de los Siglos* (Mountain View, CA: Pacific Press® , 1911), 494.

5. Ellen G. White, *Early Writings* (Washington, DC: Review and Herald® , 1945), 268.

6. Ellen G. White, *Education* (Mountain View, CA: Pacific Press® , 1952), 24.

7. White, *Patriarcas y profetas*, 439, 440.

8. White, 454, 455.

9. White, 496, 497.

10. White, *Primeros escritos*, 268.

11. Ellen G. White, *Los Hechos de los Apóstoles* (Mountain View, CA: Pacific Press® , 1911), 71, 72.

12. Ellen G. White, *Testimonios para la Iglesia*, vol. 4 (Mountain View, CA: Pacific Press® , 1948), 469, 470.

13. Ellen G. White, *Testimonios para la Iglesia*, vol. 3 (Mountain View, CA: Pacific Press® , 1948), 548.